



1 September 2003
ORIGINAL : SPANISH
ENGLISH, FRENCH AND SPANISH ONLY

Llamamiento de la cultura

La Habana, 30-31 de agosto del 2003

La humanidad ha entrado en uno de los más complicados períodos de su historia y los próximos años serán decisivos para todos los pueblos que habitan el planeta.

Durante el siglo pasado, cuando todavía disponíamos de sobrado tiempo para prever y enfrentar la mayoría de los graves problemas que hoy nos agobian, fueron muchos los años perdidos en guerras, repartos del mundo, saqueo y explotación.

A principios del Siglo 20, se habían verificado enormes progresos de la ciencia y la técnica, existían aún abundantes tierras vírgenes, extensos bosques, aguas y yacimientos minerales que pudieron haberse utilizado en forma sostenible. El aire y los mares no estaban entonces tan saturados de contaminantes ni desechos químicos como lo están hoy.

En menos de un siglo, los desechos de gases y productos derivados, gran parte de las reservas de hidrocarburos que la naturaleza tardó cientos de millones de años en crear, se han derrochado y lanzado a la atmósfera y los mares. La ambición de obtener ganancias por encima de todo, sin ética o principio moral ni previsión alguna, ha dejado ya consecuencias desoladoras para las presentes y futuras generaciones.

La naturaleza es el más importante patrimonio de la humanidad. Nosotros, hombres y mujeres de la cultura, no podemos permanecer impasibles ante el reto de conservar y preservar adecuadamente nuestros recursos naturales, en especial aquel sobre el que se asienta la vida misma: el agua.

Escritores y artistas provenientes de diversas latitudes e historias, nos hemos reunido en La Habana con el firme y noble propósito de reflexionar y hacer un llamamiento a cada uno de los creadores de las artes y la literatura de todo el mundo para denunciar la creciente pobreza de los desposeídos de todo el orbe y, asimismo, promover el desarrollo sostenible en ecosistemas frágiles, convocados por la Convención de las Naciones Unidas en Lucha contra la Desertificación y la Sequía (UNCCD) -- derivada de la cumbre de la Tierra celebrada en 1992 -- y por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Nuestro objetivo es promover una cultura de preservación de la naturaleza, crear un vasto Foro de Pensamiento y Acción, un espacio donde podamos reflexionar e intercambiar ideas sobre la relación de las artes y los procesos culturales con los problemas del subdesarrollo, la pobreza y el deterioro ambiental, en particular la desertificación y la sequía. Se trata de un problema económico, social y ambiental que afecta ante todo a los países del sur, pero también del norte, y amenaza la supervivencia de la especie humana.

ICCD/COP(6)/INFORMAL.7
HAV.03-240

CNUCLD

Postal address: P.O. Box 260129, Haus Carstanjen, D-53153 Bonn, Germany
Office Location: Haus Carstanjen, Martin-Luther-King-Strasse 8, D-53175 Bonn, Germany
Tel. (Switchboard): (49-228) 815-2800 Fax: (49-228) 815-2898/99
E-mail (General): secretariat@unccd.int Web site: www.unccd.int



La lucha contra el hambre, la pobreza, la desertificación, el desamor y la injusticia hermana a todos los pueblos de la tierra.

A pesar del deterioro ambiental y la pobreza, los países del sur poseen los principales núcleos originales de diversidad natural y cultural, imprescindibles para la estabilidad planetaria y la garantía de la vida en nuestro planeta, la cual implica la necesaria interacción sistémica entre países desarrollados y en desarrollo, para su conservación y aprovechamiento sostenible, con el establecimiento de adecuados mecanismos de financiación de acuerdo a los servicios ambientales que la naturaleza de dichos países proporciona al sistema geosfera-biosfera.

La mitigación socioeconómica es imprescindible, en los sitios afectados por procesos de desertificación, como los identificados en África, Asia y América del Sur, sin olvidar la necesaria unidad sistémica Sur-Sur para con los diferentes núcleos focales de emergencia en materia de sostenibilidad ambiental, desde los desiertos helados hasta las exuberantes selvas y las profundidades marinas. Todos, sin excepción, se relacionan directa o indirectamente con procesos ecológicos degenerativos que también implican procesos de desertización y desertificación ante los cambios globales y de medio ambiente.

Las redes regionales y mundiales de los diferentes programas de cultura y medio ambiente a nivel internacional deberán aunar esfuerzos para rescatar los modelos sostenibles de conservación y manejo de recursos naturales en las diferentes zonas ecológicas, con la adecuada repartición de beneficios a las comunidades autóctonas que los generen, los que debe incluir instrucción y capacitación para la extrapolación de experiencias, y la formación de capacidades.

La tarea esencial de este Foro será, por tanto, promover la búsqueda de puntos de convergencia y concertar acciones y proyectos que viabilicen la creatividad desde diferentes líneas de creación artística y cultural, a fin de contribuir a mejorar la calidad de vida en las áreas más deterioradas del planeta. Hacer arte para el pueblo y con el pueblo.

Se trata de exponer argumentos e iniciativas creativas, de estimular el pensamiento alternativo y la innovación, frente a los desafíos de un mundo influenciado, cada vez más flagelado, por la globalización económica neoliberal, la deuda externa de los países en desarrollo, por los patrones irracionales de explotación, producción y consumo prevalecientes en los países más ricos, cuyas nefastas consecuencias son un freno constante en la lucha por alcanzar el necesario equilibrio ecológico, el desarrollo y la justicia social.

La urgencia de detener la destrucción del planeta nos obliga a repensar el modo de trabajo de las distintas ramas y agencias de las Naciones Unidas.

Desde hace 30 años somos testigos de cómo organizaciones de esa Organización, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con sus políticas de ajuste estructural y apoyo abierto a las empresas transnacionales, han originado la quiebra de las agriculturas sostenibles en continentes como el africano, cómo sus políticas de financiación para crear grandes represas violan el ecosistema; y cómo el apoyo que brindan a las transnacionales agrícolas, introduciendo cultivos ajenos y contrarios a éste, así como semillas transgénicas, han arruinado la agricultura local, incrementado la desertificación, la sequía y el hambre, y quebrantado los sistemas estatales de preservación de la población.



Debemos llamar a debate a estas agencias, cuyas políticas financieras y acciones neutralizan y contradicen las buenas prácticas impulsadas por la UNICEF, la UNESCO y la propia Convención de Naciones Unidas en Lucha contra la Desertificación y la Sequía.

Si bien en la Cumbre de la Tierra en Río 1992 hubo un compromiso ante el mundo de disminuir el deterioro ambiental y el empobrecimiento social, una década después, cuando tiene lugar el encuentro de Johannesburgo en 2002, las cifras que dan cuenta de la realidad son más que alarmantes:

- Mil millones de personas que dependen de los suelos para la mayoría de sus necesidades, y que suelen ser los habitantes más pobres del planeta, en más de cien países, tienen en peligro su subsistencia.
- Entre 1997 y 2020, se espera que unos 60 millones de personas abandonen las áreas desertificadas del África Subsahariana en dirección al norte de ese continente y a Europa, pero hoy el flujo migratorio hacia ese continente asciende a 450 000 personas.
- Cada año entre 70 000 y 90 000 mil mexicanos abandonan sus hogares y sus campos secos para buscar un medio de vida como inmigrantes en los Estados Unidos. Pero el flujo migratorio total hacia ese país y Canadá asciende hoy a 600 000 personas.
- Una cuarta parte de América Latina y el Caribe son desiertos y tierras secas.
- En China, desde los años 50, las tormentas de arena y el crecimiento de los desiertos han arrasado cerca de 700,000 hectáreas de tierra cultivadas, 2'35 millones de hectáreas de pastizales, 6'4 millones de hectáreas de bosques, extensiones boscosas y tierras de arbustos.
- En España, una quinta parte del suelo corre el peligro de desertificarse.
- Más de un 30 % de la superficie de los Estados Unidos está afectada por la degradación de las tierras.

En general, el fenómeno de la desertificación afecta hoy a 250 millones de personas y a una tercera parte de la superficie terrestre, equivalente a 4000 millones de hectáreas; la degradación de suelos fértiles se está extendiendo por todo el planeta, a causa de cultivos o pastoreos abusivos, por deforestación, así como por prácticas de regadío insuficientes o de sobre explotación. Este fenómeno es especialmente relevante en algunas zonas del África Subsahariana, de Asia y de América del Sur, lo que incide en la pérdida de tierras cultivables, las migraciones campesinas a la ciudad, el desmembramiento de muchas sociedades rurales, especialmente en los países en vías de desarrollo.

El 70% de los 5200 millones de hectáreas de tierras secas que se utilizan en la agricultura están ya degradadas y amenazadas por la desertificación.

En un planeta constituido en su 70% por agua, sólo un 2,5 del total es agua dulce, y sólo una fracción de ésta resulta accesible, pues alrededor de dos terceras partes del total están localizadas en los glaciares y en la cubierta de nieve. Aún tratándose de un recurso esencial



para una mínima calidad de vida, en la actualidad se estima que 1.100 millones de personas no tienen acceso al agua potable.

Cada año doce millones de personas mueren debido a la escasez de agua o por beber agua contaminada.

El subdesarrollo, producto de la herencia colonial y del predominio de un orden económico internacional injusto y desigual, es la principal causa de la desertificación y de la pobreza. La pobreza obliga a quienes viven de la tierra a sobre explotar ésta para obtener alimentos, energía, vivienda y una fuente de ingresos. Por desgracia, las experiencias han hecho recaer la culpa sobre las propias víctimas de la desertificación como causantes de ésta, sin atender a las fuerzas subyacentes que les impelen a sobre explotar las tierras. Es el subdesarrollo y la pobreza lo que obliga a los habitantes de los países del sur a extraer todo cuanto pueden de la tierra, por la necesidad de sobrevivir a corto plazo.

Pese al compromiso adquirido por todos en Río de Janeiro, son escasos los países desarrollados que cumplen con sus responsabilidades específicas, olvidando que tarde o temprano las consecuencias de la degradación ambiental los alcanzarán a ellos igualmente.

No es grato ser portadores de tan malas noticias. No obstante, esas noticias deben ser conocidas por todos. De lo contrario, no sólo no hallaremos las soluciones, sino que estos problemas seguirán agravándose.

Como creadores, no podemos continuar paralizados contemplando los datos de estas realidades, no podemos continuar encubriendo con eufemismos la crudeza de la situación actual y el agravamiento de las tendencias de las que tenemos perfecta conciencia. Hay que cambiar radicalmente el ritmo y la dirección de esta convivencia complaciente en complicidad con la devastación programada, el desastre ecológico y la más brutal de las crueldades.

Existe una amenaza permanente de que el mundo sea conducido a la barbarie, al holocausto nuclear o a un cataclismo geológico si las armas de la cultura y la técnica no se ponen bajo el signo de los intereses comunes de la Humanidad. La pobreza conduce a la vulnerabilidad de los pueblos y se corre el riesgo de que, a partir de tantas desigualdades, surjan nuevas amenazas para la vida pacífica en común sobre el planeta. De todas ellas, la más acuciante posiblemente sea el hambre, que destruye vidas humanas y condena a la impotencia a millones de seres en el mundo.

No por azar las poblaciones que sufren hambrunas están asentadas en áreas del planeta que fueron sometidas durante siglos al saqueo colonial, víctimas de la inhumana trata trasatlántica de esclavos que diezmó a millones de sus hijos, y que hoy presentan grave deterioro ambiental y una alta tasa demográfica, pues todos estos fenómenos se encuentran fuertemente relacionados, y sólo atendiendo a la complejidad de sus nexos, podremos enfrentarlos.

La presión económica y social aumenta y está produciendo un incremento de la pobreza a escala mundial. En 1960, la diferencia entre los ingresos de los países más ricos y los más pobres era de 37 veces. Hoy es de 74. En la actualidad, las tres personas más ricas del planeta poseen activos equivalentes al PIB combinado de los 48 países más pobres.



Entre las muchas estrategias que es necesario aplicar, confiamos en que un movimiento eficaz sea el que ahora ponemos en marcha los hombres y mujeres de la cultura que, conocedores de estos graves problemas, nos disponemos a aportar nuestros conocimientos y nuestro talento al servicio de una nueva conciencia ambiental. Tenemos una obligación moral, un compromiso, ante los problemas acuciantes de nuestras sociedades, de las futuras generaciones, y ello nos lleva a aceptar el reto profesional y humano de actuar en consecuencia.

Sin embargo, ante este desafío, no estamos solos. Ha llegado la hora de la integración, de artistas, intelectuales y escritores con otras fuerzas de la comunidad científica y de la sociedad civil, con organismos nacionales e internacionales y con distintos gobiernos, en aras de adoptar medidas concretas que nos permitan superar este estado de cosas. La creación de una conciencia global sobre las causas, directas e indirectas, naturales, políticas y económicas, que pertenecen a cada nación o se derivan del actual orden económico internacional, requiere también de una participación global. Los habitantes actuales y futuros del planeta serán tanto mejores ciudadanos cuanto más interiorizado tengan el sentido de la solidaridad, de la igualdad entre hombres y naciones, y de la protección de todo cuanto constituye la vida y el soporte de la vida sobre la Tierra.

Es necesario un nuevo aliento, un nuevo diseño, una nueva aproximación a la cultura. Vamos a hacerla una realidad tan visible y palpable como una casa, una casa de todos y para todos.

Debemos empeñarnos en un esfuerzo por acercarnos con la mayor de las transparencias al tratamiento de estas realidades. Estamos llamados a crear una conciencia colectiva que estimule en nuestras sociedades la puesta en práctica de modelos sostenibles de conservación y gestión de los recursos naturales, con especial énfasis, en nuestro caso, en lo que se refiere a las masas forestales, los suelos y el agua.

El extraordinario poder de síntesis que posee el mensaje artístico, su capacidad de integrar razón y emoción, hacen del mismo un elemento clave para trascender los enfoques parciales y alcanzar una dimensión sistémica que sensibilice, movilice y oriente a la opinión pública en general y a los actores sociales específicos involucrados directa e indirectamente en las soluciones.

Dice un conocido aforismo que “si no eres parte de la solución, eres parte del problema”. Los artistas y escritores que aquí nos hemos reunido aceptamos y deseamos ser parte integral de la solución. Queremos contribuir, junto con otros colectivos científicos y profesionales, a que, en un mundo desgarrado por las guerras, el hambre, el deterioro ambiental y la falta de igualdad y solidaridad, nuestras acciones y nuestro compromiso puedan hacer reales las palabras del poeta: “Allí donde crece el peligro crece lo que salva”. O como bien quería José Martí: “Más bella es la naturaleza cuando la luz del mundo crece con la de la libertad.”

- - - - -